MAYO DE 2026

MENSAJERO ALA BLANCA

LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA



¡TESTIFICA, IGLESIA!

Una iglesia, un Espíritu: "unificados para reconciliar"

Primicias y fuego
OBISPO SYLVESTER SMITH

Una iglesia, un Espíritu: unificados para reconciliar
JANICE MILLER

Del Sinaí al aposento, dos pactos: ¿Cuál es el suyo?
TESSA DIETZE

IGLESIA *de* DIOS *de la* PROFECÍA



CONFERENCIA

INTERNACIONAL DE MÚSICA

15-18 DE OCTUBRE DE 2026
WILLIAMSBURG, VIRGINIA

INSCRÍBASE AHORA
WWW.COGOP.ORG/MUSIC

MAYO DE 2026 • VOLUMEN 103, NUMERO 9

MENSAJERO ALA BLANCA

LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

CREEMOS en la Santísima Trinidad, un solo Dios que existe eternamente en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Creemos en un solo Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, eternamente engendrado por el Padre. Todo fue creado por medio de Él y para Él. Él es Dios verdadero y hombre verdadero. Fue concebido por el poder del Espíritu Santo, y nació de la virgen María. Padeció, murió y fue sepultado, y al tercer día resucitó de entre los muertos. Ascendió a la diestra del Padre, y volverá para juzgar a los vivos y a los muertos. Su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de la vida, quien procede eternamente del Padre. Él es Maestro, Consolador, Ayudador y Dador de los dones espirituales. Por medio de Él se aplica la obra salvífica y santificadora de Jesucristo a la vida del creyente. Él es la empoderadora presencia de Dios en la vida del cristiano y de la Iglesia. El Padre ha enviado a Su Hijo a bautizar con el Espíritu Santo. Hablar en lenguas y llevar el fruto del Espíritu son las señales neotestamentarias del ser llenos del Espíritu Santo.

Creemos que la salvación es por gracia por medio de la fe en la muerte expiatoria de Jesucristo en la cruz. Él murió en lugar nuestro. Los pecados del creyente son perdonados por el derramamiento de la sangre de Jesucristo. Creemos que hay sanidad para la mente, el cuerpo, el alma y el espíritu del creyente por medio de la sangre de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo. Creemos en solo bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Creemos que la gracia de Dios trae perdón y reconciliación a los que se arrepienten, además de la santificación, la cual los capacita para vivir a la manera de Cristo. La santificación es tanto una obra definitiva de la gracia como un proceso de transformación constante en el creyente efectuada por la sangre de Jesucristo, la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo.

Creemos en una Iglesia santa y universal, que se compone de todos los verdaderos creyentes en Jesucristo, la cual ofrece confraternidad y llamamiento al servicio para los hombres y las mujeres de todas las razas, naciones, culturas y lenguas. Creemos en la unidad espiritual y visible de la Iglesia.

Creemos que la Biblia —que consiste del Antiguo y el Nuevo Testamento— es la Palabra inspirada de Dios. La Biblia revela el carácter y la voluntad de Dios para la humanidad; y es suficiente para instruir en la salvación y la vida cristiana diaria. La Biblia es la regla de fe y conducta del cristiano.

Creemos que Dios reconciliará, en Cristo, todas las cosas en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde mora la justicia.

Personal editorial
Editor y publicador: Tim Coalter
Editora administrativa: Marsha Robinson
Editora asistente: Hillary Ojeda
Traducción y revisión: Departamento Mundial de Lenguajes
Diseño gráfico: Charlie Scruggs

Sobre la Iglesia de Dios de la Profecía
La Iglesia de Dios de la Profecía es un vibrante cuerpo mundial de creyentes, unidos en adoración, trabajando mano a mano para compartir el amor de Dios y un mensaje de esperanza a los quebrantados de corazón. Esta organización cuenta con más de un millón de miembros y más de 10,000 ministros, que se reúnen para adorar en más de 10,000 iglesias o misiones en 135 naciones del mundo.

Los valores centrales de la Iglesia de Dios de la Profecía
- La oración
- La cosecha
- El desarrollo del liderazgo
- La mayordomía bíblica
- El servicio

Declaración de visión
Reconciliar al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo.

Declaración de misión
La Iglesia de Dios de la Profecía será un movimiento mundial que exalte a Cristo, procure la santidad, esté lleno del Espíritu, esté abierto a todas las naciones, sea hacedor de discípulos, sea establecedor de iglesias, y sienta gran pasión por la unión cristiana.

Presbiterio general:
Tim Coalter: Obispo principal
Clayton Endecott: Eurasia y el Oriente Medio
Benjamín Feliz: México, Centroamérica y el Caribe de habla hispana
James Kolawole: África
Clayton Martin: Islas del Caribe y del Océano Atlántico
Tim McCaleb: Asia, Australia y Oceanía
Brian Sutton: Norteamérica
Gabriel E. Vidal: Sudamérica

Portada: Un grupo posa para una foto en la Asamblea Internacional 2024.
Fotógrafo : Gabriel Romero

ARTÍCULOS

6 Primicias y fuego
Sylvester Smith

10 Una iglesia, un Espíritu: unificados para reconciliar
Janice Miller

14 Del Sinaí al aposento, dos pactos: ¿Cuál es el suyo?
Tessa Dietze

35 En memoria
Obispo Rufus R. Rogers

EDITORIALES

4 Avanzando hacia el futuro
Obispo Tim Coalter

16 La mesa del pastor
Lidiando con diálogos complicados

18 Perspectiva pentecostal
La santidad trasciende la conducta recta

21 Esta es mi historia
Domingo de Pentecostés

DEPARTAMENTOS

24 Desarrollo Ministerial Acreditado
Cuando otros quieren lo que tiene

27 Comunicaciones Mundiales
El rol del líder en el desarrollo de jóvenes activos

29 Misiones Mundiales
Noticias de Uruguay

37 Ministerio del Patrimonio Histórico
En Su presencia

Visítenos en línea—mensajeroalablanca.net

El *Mensajero Ala Blanca* es miembro del Evangelical Press Association

TIM COALTER | OBISPO PRINCIPAL





¡TESTIFICA, IGLESIA!

Una iglesia, un Espíritu: unificados para reconciliar

Hay algo poderoso en el testimonio. No son meras palabras, sino una prueba tangible; una experiencia real. Es la expresión visible de lo que Dios hace en lo secreto. Cuando la iglesia testifica, no solo habla de Cristo; también lo revela al mundo.

Me viene a la mente una estrofa del conocido himno "Habladme más de Cristo":

> Quiero que habléis de aquel grande amor
> Que en el Calvario Dios nos mostró;
> Quiero que habléis del buen Salvador,
> ¡Habladme más de Cristo!

Esta estrofa resume la esencia de la vida redimida. Nuestro testimonio nace de una experiencia real. Somos fruto del cambio. Hemos sido libertados y sanados. Estamos completos en Él. No obstante, por muy poderosos que sean nuestros testimonios individuales, la iglesia ha sido llamada a proclamar un testimonio más grande: la unidad [de los creyentes].

En Juan 17 tenemos el privilegio de leer las palabras [sagradas] de la llamada "Oración sacerdotal de Jesús". En la víspera de ir a la cruz, Jesús oró no solo por Sus discípulos, sino por todos los que creerían a través de Su mensaje, incluyéndonos a nosotros. ¿Y cuál era el peso de Su oración?

"Para que todos sean uno...para que el mundo crea que tú me enviaste". (Juan 17:21)

Jesús estable una relación directa entre la validez de nuestro testimonio y la realidad de nuestra unidad. En otras palabras, si queremos que el mundo crea, primero la iglesia debe vivir en unidad. Esta unidad no es el resultado de nuestro propio esfuerzo humano. Las Escrituras dicen que la unidad es primero un don de Dios, antes de que se convierta en nuestro deber. En Efesios 4:3, Pablo dice que debemos ser "solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". Tome en cuenta el lenguaje empleado en la expresión: *la unidad del Espíritu*. Esta no es una

unidad hecha por el hombre. Es la unidad que otorga el Espíritu.

El Espíritu Santo no produce división, sino unidad. [Más adelante], Pablo continúa diciendo: “un cuerpo, y un Espíritu…un Señor, una fe, un bautismo” (Efesios 4:4, 5). La unidad forma parte de la esencia misma de nuestra naturaleza como el pueblo de Dios.

Sin embargo, aunque la unidad es un don, también es algo que debemos cuidar. [Es importante] que los creyentes con diligencia preserven la unidad en la iglesia. Es en esta parte donde nuestro testimonio sea hace visible ante el mundo.

La iglesia no ha sido llamada a simplemente predicar sermones sobre la unidad. Sam Clements, otrora obispo principal, dijo muy claramente que con frecuencia predicamos unidad, pero por otro lado practicamos división. Es urgente que pasemos del discurso a la práctica. Cuando anteponemos el amor a nuestras preferencias, la reconciliación a la división, la humildad al orgullo y la cooperación a la competencia, abrimos una ventana para que el mundo vea el reino de Dios. Cuando la iglesia vive en unidad, se convierte en un testimonio vivo de que algo sobrenatural está ocurriendo.

Este testimonio tiene un propósito: *que el mundo crea…y sea reconciliado con Él.*

Nuestra unidad es misional.

No hemos sido llamados a la unidad para sentirnos cómodos, sino por una misión [grande]. Dios nos confió el ministerio de la reconciliación (2 Corintios 5:18, 19). Somos embajadores de Cristo, llevando Su mensaje al mundo para que sea reconciliado con Él. Pero más que predicarlo, el mensaje de la reconciliación cobra vida cuando es visible a los ojos del mundo. Una iglesia dividida no puede anunciar eficazmente un evangelio reconciliador; pero una iglesia unida —una sola iglesia, llena de un solo Espíritu— se convierte en un poderoso testimonio de que la reconciliación no solo es posible, sino que es real.

Pero pregunto: ¿Cuál es nuestro testimonio?

¿Puede ver el mundo nuestra unidad? ¿Puede distinguir a un pueblo que, aunque con sus diferencias de raza, cultura y opinión, permanece unido por un vínculo más grande llamado el Espíritu del Dios viviente?

Testifiquemos, no solo con nuestras palabras, sino con nuestras vidas. Seamos ejemplo de la unidad por la que Jesús oró, la que proviene del Espíritu y que es indispensable para la misión que [Cristo] nos entregó.

Mientras nos aferramos a este llamado, que nuestra voz colectiva se levante con una fe renovada para testificar, testificar, de lo que el Señor ha hecho…





PRIMICIAS *y* FUEGO

OBISPO SYLVESTER SMITH

Era un día como cualquier otro: el sol radiaba y la brisa soplaba serenamente. Después de cuarenta y nueve días de adoración, la ciudad dormía en paz. A la distancia, se oía el eco casi inaudible de cánticos y alabanzas. Aquellos que lo oían se preguntaban: "¿Quién estará entonando himnos en este momento?".

Desde el trono celestial, la orden fue emitida: "Este es el momento. Desciendan y revistan de poder a Mis siervos". De repente, Jerusalén se vio inundada por un estruendo de vientos huracanados. No existía una escala Saffir-Simpson para documentar su velocidad, ni meteorólogos para estimar su categoría. Solo estaban los adoradores, la llegada del Espíritu Santo y una ciudad conmocionada por el sonido de Su presencia. A diferencia de la experiencia de Elías en el [monte] Horeb, Dios sí estaba en ese viento recio. No era un susurro apacible. Era el Dios Todopoderoso anunciando a voz en cuello al mundo entero que Su cosecha había comenzado.

En el aposento donde Dios entró, hombres y mujeres fueron sumergidos y llenos de Él. [Sin duda], fue una manifestación poderosa del Dios

eterno enviando una señal de fuego en Su pueblo. Esta fue una experiencia bastante significativa, pero más asombroso es que, después de dos mil años, esa llama nunca se ha apagado. Aquellos ciento veinte creyentes fueron las primicias de la cosecha de Dios.

Desde la antigüedad, la fiesta de las primicias se contaba entre las tradiciones más antiguas y apreciadas de la ley levítica. Esta festividad también llamada la fiesta de las semanas, tenía lugar justo siete semanas y un día después de la pascua. Por consiguiente, el mundo griego la llamó Pentecostés que significa cincuenta días.

Sus orígenes eran agrícolas: una fiesta de acción de gracias por la cosecha de trigo, una ofrenda de adoración de los primeros panes horneados con el primer trigo de la siega, los cuales se presentaban ante Dios en el templo de Jerusalén. Era una de las tres fiestas de peregrinación que los judíos practicantes celebraban en la ciudad santa. Por eso, Hechos 2:5-11, dice que había personas presentes "de todas las naciones bajo el cielo".

Pentecostés, la fiesta de las primicias, es extraordinariamente rica en analogías y metáforas —demasiadas para analizar en un escrito— que apuntan hacia Cristo y Su sacrificio de muerte, sepultura y resurrección. Consideremos algunas: Las siete semanas representan la perfección y descanso, mientras que el holocausto y el requisito de un cordero macho sin mancha prefiguraba tanto la expiación por el pecado como a Cristo mismo, "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). La cosecha de las primicias invita al adorador a la acción de gracias y habla de una preparación inmediata, reconociendo el tiempo perfecto de Dios: "cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado" (Marcos 4:29). La ofrenda mecida elevada ante el Señor en alabanza y acción de gracias nos recuerda que Jesús es nuestra ofrenda mecida, Aquel que nos hace aceptos ante Dios, mientras que la "tierra que yo os doy" (Levítico 23:10) apunta más allá de Canaán hacia la tierra prometida, hacia el descanso, la salvación y nuestro hogar eterno.

La frase "y el día" (Levítico 23:12) enfatiza que nada en el plan redentor de Dios ocurre por casualidad ni fuera del tiempo que Él ha fijado (Juan 12:23). La ofrenda de grano conlleva una imagen impresionante: la semilla que es sembrada debe morir, así lo dijo Jesús en Juan 12:24 (TLA): "el grano de trigo no produce nada, a menos que caiga en la tierra y muera". La ofrenda de comida y libación encuentra su cumplimiento en Aquel que dijo: "Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida" (Juan 6:48, 55).

Incluso las palabras "olor grato", recurrente en Levítico y Números, que significa la aceptación de Dios de la adoración de Su pueblo, resuena en los creyentes del Nuevo Testamento: "Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden" (2 Corintios 2:15).

Por último, la declaración "estatuto perpetuo es por vuestras edades" (Levítico 23:14) nos recuerda que la verdadera adoración no es una ordenanza pasajera; es un concepto eterno, que nos señala hacia una comunión eterna con nuestro Dios, quien lo ordenó todo. Su cosecha continúa, extendiéndose por todas las edades hasta llegar a nosotros.



No podemos menospreciar ese momento poderoso del primer siglo en el que lenguas como de fuego se posaron sobre cada uno. Es algo que no se puede ignorar ni ridiculizar. Lucas, bajo la unción divina, describió el acontecimiento con asombroso detalle para todos los obreros de la mies. Solo podía describirlo alguien que fue testigo ocular y experimentó el bautismo del Espíritu.

Fue un [acontecimiento maravilloso]: el sonido del viento, las lenguas como de fuego que posaron sobre los que estaban en la casa…y luego un milagro jamás visto a través de la historia de la humanidad. El Espíritu Santo les dio poder para hablar en lenguas que nunca habían estudiado, aprendido ni hablado.

Los peregrinos del mundo conocido, que habían llegado a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés, se asombraron porque escucharon a estos galileos sin educación hablar en sus lenguas maternas. Fue, sin duda, una escena desconcertante, porque ni los ciudadanos ni los peregrinos comprendían lo que estaba pasando. Solo se preguntaban con asombro: ¿Qué significa esto? Pero aquellos que estaban llenos del Espíritu sabían que no estaban ebrios de vino nuevo, sino que Dios estaba cumpliendo Su promesa en el tiempo correcto.

Luego, el apóstol Pedro hablándole a la multitud confundida, escéptica y curiosa les explicó que no estaban ebrios. Claramente les dijo que no era emocionalismo o herejía, ni estaban endemoniados. La llegada del Espíritu no era tampoco para unos pocos elegidos o únicamente para la iglesia del primer siglo. Este era el cumplimiento de la promesa de Dios profetizada por Joel, el profeta de Dios (Hechos 2:16). Es la seguridad de que "...todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Hechos 2:21). Se trata de la evidencia indiscutible de que Dios levantó a Jesús de entre los muertos (Hechos 2:32). Es una verdad innegable: Dios ha exaltado a este mismo Jesús, el que fue crucificado y ha resucitado, como Señor y Mesías (Hechos 2:36).

Observe que, a pesar de los errores del cesacionismo, el don del Espíritu Santo es "para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hechos 2:39).

Doy gracias a Dios porque Su llamado no se detuvo en el primer siglo. Si así fuera, nosotros no conoceríamos la salvación ni el cumplimiento de Su promesa. La predicación y llamado al arrepentimiento del cesacionismo está equivocado porque Dios sigue llamando misericordiosamente a todo aquel que quiera recibir Su promesa de salvación y el don del Espíritu Santo.

En Hechos 2, el cumplimiento de la promesa de Dios —derramar Su Espíritu sobre toda carne— fue una continuación de la promesa divina de hacer algo nuevo (Isaías 43:19) y de establecer un nuevo pacto (Jeremías 31:31). El cumplimiento de la profecía de Joel da a los creyentes la fuerza para convertirse en nuevas criaturas en Cristo Jesús (Gálatas 6:15), obedecer un nuevo mandamiento y vivir en "la luz verdadera, que [ahora] brilla cada vez más fuerte" (1 Juan 2:8 TLA).

Para los creyentes, Pentecostés tiene un carácter dual: el antiguo pacto y la cosecha, y el milagro inédito que ocurrió en un aposento de la Jerusalén



del primer siglo, en una mañana primaveral ordinaria.

La iglesia primitiva no celebró Pentecostés como un día aislado, sino un período de cincuenta días desde el sacrificio pascual. Era un tiempo de gozo sagrado en el que se prohibía el ayuno y se oraba de pie, no de rodillas, como señal de la vida resucitada. El período culminaba el día 50, con la festividad de Pentecostés.

A lo largo de los siglos, la iglesia ha conmemorado Pentecostés de diversas maneras: unos con grandes procesiones y otros con representaciones teatrales religiosas. En la Edad Media, era común soltar palomas por los agujeros de los techos en las iglesias de Europa para simbolizar la llegada del Espíritu Santo. Debemos decir que las palomas que se sueltan en el aire no representan correctamente al Espíritu. En Francia e Italia, los pastores esparcían pétalos de rosa roja desde la galería de sus iglesias para simbolizar las lenguas de fuego.

Pero los reformadores, sospechando que el espectáculo reemplazaba a la verdadera devoción, eliminaron esos elementos teatrales, y sacaron de las catedrales las palomas y los pétalos de rosa; pero preservaron la festividad de Pentecostés dentro del año litúrgico.

Incluso aquellos más rigurosos comprendieron que Pentecostés era un pilar fundamental para el cristianismo que no podía suprimirse: el derramamiento del Espíritu de Dios sobre toda la humanidad, por encima de barreras de idioma, raza, cultura o nacionalidad.

Existe una gran diversidad en el cristianismo del siglo XXI: distintas prácticas, diversos pensamientos teológicos y diversas tradiciones. Sin embargo, hay algo que las une a todas: la convicción de que Pentecostés no es una simple historia. El Espíritu que sopló en un aposento en la Jerusalén del primer siglo todavía está presente en la iglesia. El fuego aún sigue ardiendo con poder. El Espíritu no puede ser contenido en un edificio, ni en una creencia teológica, ni en el calendario de la iglesia. Él reside en los corazones de los creyentes de todas partes del mundo que le permiten hacer morada.

“PENTECOSTÉS NO CONSTITUYE UN MISTERIO RESERVADO PARA POCOS. IRRUMPE CON LA VEHEMENCIA DEL VIENTO Y DEPOSITA UN FUEGO DIVINO. HABLA EL IDIOMA DE DIOS Y DE LOS ÁNGELES. RESULTA PERTURBADOR PARA EL INTELECTUAL, EL ESCÉPTICO Y EL NO CREYENTE; SIN EMBARGO, AVIVA EL ESPÍRITU DE AQUELLOS QUE HAN RECIBIDO SU BAUTISMO.”

Pentecostés no constituye un misterio reservado para pocos. Irrumpe con la vehemencia del viento y deposita un fuego divino. Habla el idioma de Dios y de los ángeles. Resulta perturbador para el intelectual, el escéptico y el no creyente; sin embargo, aviva el espíritu de aquellos que han recibido Su bautismo.

Cada año, cuando la iglesia celebra la fiesta de las primicias y se escucha el relato de Hechos, capítulo 2, el fuego arde y los corazones claman: “*Ven, Espíritu Santo. Deja que Tu fuego arda en mí*”.



OBISPO SYLVESTER SMITH
ANNISTON, ALABAMA

El obispo Smith y su esposa, Bobbie, han sido pastores de la IDP por 51 años. Ellos son bilingües (inglés y francés), habiendo usado ambos idiomas en la pastoral. Sylvester ha sido unos de los instructores del CLB en Canadá Oriental y Occidental, Congo (Brazzaville), la República Democrática del Congo y Tanzania, y también ha impartido clases en la escuela en línea de la Universidad Lee. Él tiene una maestría en Estudios Bíblicos, una maestría en Estudios Teológicos y un doctorado en Ministerio. Además del ministerio pastoral, tiene un ministerio en línea: Courage Today (drsysmith.com). Los hermanos Smith tienen dos hijos adultos y un maravilloso nieto. Viven en Anniston, Alabama, E.U.A., donde sirven a una congregación.



Una iglesia, un Espíritu: unificados para reconciliar

JANICE MILLER

La secuencia no fue al azar:

- El fuego fue personal: "...asentándose sobre cada uno de ellos" (Hechos 2:3).
- El poder fue colectivo: "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo..." (Hechos 2:4).
- El testimonio se extendió por todo el mundo: "y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

Aquel día en el aposento alto, algo cambió por completo. El fuego de Dios se apoderó de ellos, Su poder los equipó y sus vidas se convirtieron en un testimonio viviente desde ese momento en adelante. Su testimonio era más que simples palabras; era la evidencia viva de su propia transformación. C.S. Lewis, describe cómo Dios nos reconstruye de adentro hacia afuera; eso fue lo que ocurrió en Pentecostés: no eran personas simplemente mejoradas [por el Espíritu], sino transformadas.

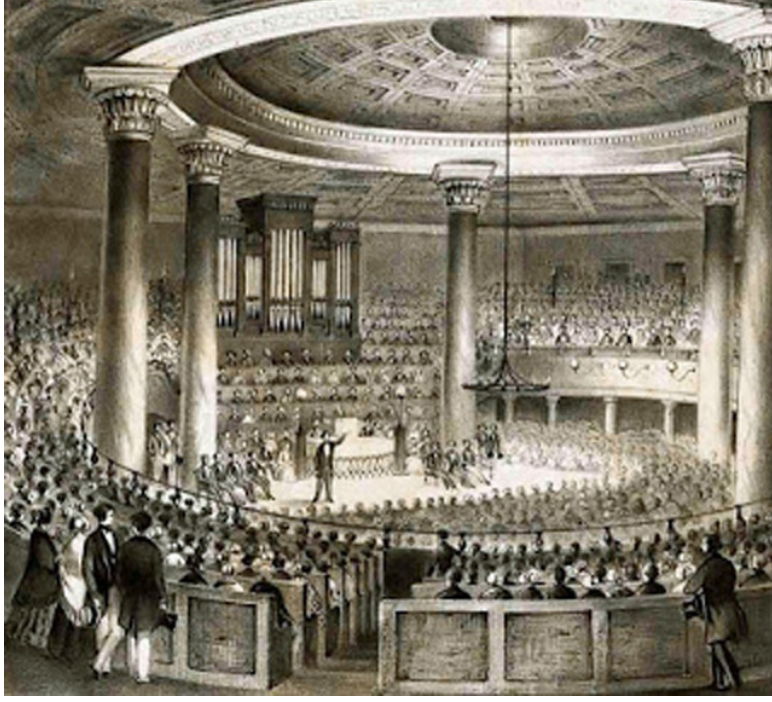
Hechos 2:1 dice: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos". El versículo describe el tiempo perfecto. El tiempo designado por Dios había llegado; reinaba la unidad –estaban en un mismo sentir, en sintonía con la verdad y el Espíritu; y había un compromiso– y todos estaban en un mismo lugar. Cuando llegó el tiempo perfecto y el pueblo alineó su corazón con Dios, el cielo se manifestó. Pentecostés no ocurrió en medio de un pueblo dividido, sino en medio de un grupo de personas totalmente rendidas ante Dios. Apenas habían pasado unos 53 días desde la última cena, en la víspera de la crucifixión, cuando los discípulos discutían sobre "sobre quién de ellos sería el mayor" (Lucas 22:24); pero en poco más de siete semanas, Dios los llevó de disputar por puestos a la unidad con propósito, y los llenó de Su poder. El poder se manifiesta donde no hay división. Todos los conflictos del pasado quedaron atrás; el control fue eliminado. Se acabó la competencia, y entonces hubo lugar solo para la presencia de Dios.

El término griego *homothymadon* para "unánimes" en Hechos 2:1 significa 'con el mismo fervor',

▲ *"El descenso del Espíritu Santo" por Gustave Doré*

‘con una misma mente e ímpetu’, o ‘en unidad de propósito’. Este vocablo es más profundo que un simple ‘acuerdo’. No se trata solo de pensar lo mismo o de estar en un mismo lugar. Se trata de tener los corazones en sintonía, los deseos alineados y de moverse internamente en la misma dirección. En Pentecostés, ellos no solo estaban en el mismo lugar, sino que compartían el mismo espíritu y la misma hambre de Dios. Sin unidad, el impulso se debilita, el enfoque se dispersa y terminamos tirando en direcciones opuestas en lugar de avanzar como un solo [cuerpo]. En el aposento alto aquel día, las personas creyeron que algo estaba a punto de suceder. Estaban alineadas, esperando lo que Jesús dijo que vendría: la promesa de Hechos 1:4, 5.

- El domingo de Pentecostés nos recuerda que Dios nunca quiso que Su iglesia viviera solo de recuerdos, sino del poder del Espíritu Santo. Los relatos históricos más recientes sobre avivamientos y derramamientos del Espíritu muestran lo que Dios tiene reservado para nuestros días. A continuación, algunos ejemplos:
- El primer Gran Despertar (décadas de 1730 y 1740) en las colonias americanas y Gran Bretaña se caracterizó por una profunda convicción de pecado, conversiones de multitudes y una predicación poderosa que desataba respuestas emocionales y espirituales.
- El segundo Gran Despertar (principios del siglo XIX): Se manifestó en campamentos en las fronteras de los Estados Unidos. Estas grandes reuniones al aire libre se caracterizaron por una profunda convicción y arrepentimiento. Como resultado, las iglesias crecieron y nacieron múltiples movimientos de reforma social.
- El avivamiento de la oración (1857-1858) comenzó en la ciudad de Nueva York y se extendió por todo el mundo. Inició con un pequeño grupo de oración al mediodía y terminó en miles de encuentros diarios. Los distritos comerciales se paralizaban para dar lugar a la oración. El avivamiento se extendió hasta Europa.
- En 1901, Charles Parham, un pionero del pentecostalismo documentó un mover glorioso que comenzó en el Colegio Bíblico Bethel de Kansas (EE. UU.). Basado en su relato, parafraseado de “La lluvia tardía”, esto fue lo que sucedió:



▲ *Tabernáculo Broadway en la ciudad de Nueva York, 1850, construido por Finney, uno de los líderes del segundo Gran Despertar.*

En diciembre de 1900, Parham les asignó a cuarenta estudiantes la tarea de investigar cuál era la evidencia bíblica del bautismo en el Espíritu Santo y presentar sus hallazgos en tres días. Mientras él realizaba un viaje a Kansas City, los estudiantes debían preparar sus conclusiones para presentarlas formalmente a su regreso.

Ellos ya habían cubierto los siguientes temas: arrepentimiento, conversión, consagración, santificación, sanidad y la inminente venida del Señor. Cuando Parham regresó por la mañana, antes del servicio de vigilia el 31 de diciembre de 1900, se quedó maravillado al escuchar el relato de los estudiantes. Habían descubierto que, cada vez que se derramaba el Espíritu Santo, iba acompañado del don de nuevas lenguas.

Cerca de 75 personas se unieron a los cuarenta estudiantes para el servicio de vigilia. Ellos relataron que había una presencia poderosa del Señor en ese lugar. Durante el servicio, una estudiante llamada Agnes Ozman (más tarde LaBerge) pidió que le impusieran las manos para recibir el bautismo del Espíritu Santo, pues sentía el llamado a ser misionera. Al principio, Parham se negó a hacerlo porque él mismo aún no había recibido ese bautismo, pero ella persistió.

Mientras imponían manos sobre su cabeza y oraron, Parham cuenta que, tras pronunciar



◀ *Colegio Bíblico Bethel, Topeka, Kansas, 1900*
▲ *Agnes Ozman*

unas cuantas frases, la gloria de Dios cayó sobre ella. Su rostro parecía envuelto en un resplandor y, de repente, empezó a hablar en chino, un idioma que desconocía por completo. Por tres días enteros, solo podía comunicarse en esa lengua. Incluso cuando intentaba escribir un mensaje para explicar lo que sentía, sus manos solo escribían en chino.

Los estudiantes optaron por quedarse orando durante dos noches y tres días. La noche del 3 de enero de 1901, Parham predicó en una iglesia Metodista Libre en Topeka. Pero les dijo a los estudiantes que a su regreso esperaba que todos hubieran recibido el bautismo con el Espíritu Santo. Cuando regresó a la escuela, escuchó sonidos en el cuarto de oración. Un resplandor, superior al brillo de las lámparas, llenó el cuarto. Allí había gente de doce afiliaciones religiosas diferentes. Todos habían recibido el bautismo del Espíritu Santo y hablaban en otras lenguas. Algunos temblaban bajo el poder de la gloria que los había llenado.

Poco antes de que llegara el hermano Parham, una anciana llamada la hermana Stanley se le acercó y le dijo que había visto 'lenguas de fuego' sobre sus cabezas. [Entonces,] Parham le pidió a Dios el bautismo, y escuchó Su voz llamándolo a 'proclamar esta poderosa verdad al mundo'. Dios le advirtió que recibiría el bautismo si estaba dispuesto a defenderlo en medio de las persecuciones, dificultades, pruebas, difamaciones y escándalos que conllevaría. Él



▲ *Avivamiento en Gales*



▲ *Calle Azusa 312, lugar de reunión del avivamiento de la calle Azusa*

se comprometió con Dios e inmediatamente fue lleno del Espíritu Santo y comenzó a hablar en otras lenguas.

- El avivamiento de 1904-1905 en Gales, se caracterizó por cantos espontáneos, arrepentimiento y reuniones guiadas por el Espíritu. Su influencia se extendió por todo el mundo.
- El avivamiento de la calle Azusa (1906-1915) en Los Ángeles, California (EE. UU.), caracterizado por el hablar en lenguas, fue conocido por sus milagros y la adoración interracial, algo considerado radical para aquella época. Este avivamiento dio origen al movimiento pentecostal mundial.

Quizás usted lleva tiempo esperando en Dios, pero todavía hay rincones en su corazón que están divididos: entre el temor y la fe, el control y la entrega, su plan y el propósito divino. Pero no tiene porqué seguir así. Pidamos al Señor que encienda algo nuevo en cada uno de nosotros. Si usted anhela algo más que simplemente una emoción, si está cansado de sentir sequedad espiritual, si algo en su interior le dice que hay más —más poder, más fuego, más propósito— Dios le está invitando a rendirse y dejar que Él haga lo que solo Él puede hacer: transformarnos desde lo más profundo de nuestro ser.

Espíritu Santo, nos alineamos a Tu voluntad. Dejamos a un lado toda distracción y toda división. Ven y llénanos otra vez. Envía Tu fuego y vístenos con Tu poder. Queremos ser testigos audaces de Tu [palabra].

"Unificados para reconciliar" es nuestra declaración de propósito. Define por qué la iglesia debe permanecer en unidad. En esencia, significa que nos unimos con un solo fin: llevar a cabo juntos la misión de la reconciliación.

Referencias:

Lewis, C. S. "Counting the Cost." In *Mere Christianity.* UK: William Collins, 2012.

Charles Parham. *A Voice Crying in the Wilderness.* Baxter Springs, KS: Apostolic Faith Bible College, 1902.

———. "The Latter Rain." 1900–1901. Reprinted in The Apostolic Faith, April 1951. Apostolic Archives International Inc. https://www.apostolicarchives.com/articles/article/8801925/173163.htm.



JANICE MILLER
GALLATIN, TENNESSEE

Janice Miller ama estudiar y enseñar la Palabra de Dios. Ha publicado dos libros —While Men Sleep (2016) y Critical Thinkers (2018)—, y recientemente comenzó a escribir guiones. En 1975 contrajo matrimonio con su esposo, Roy, y viven en Gallatin, Tennessee. Ambos sirven en el ministerio en la Iglesia de Dios de la Profecía de dicha ciudad.

Del Sinaí al aposento, dos pactos: ¿Cuál es el suyo?

TESSA DIETZE

Escrituras: Éxodo 19–24; Hechos 1–4

La historia bíblica no es una serie de acontecimientos al azar, sino un despliegue intencionado del deseo de Dios por morar con Su pueblo. Dos de los momentos más trascendentales en esta historia tuvieron lugar exactamente cincuenta días después de un milagro de liberación divina: el encuentro en el *monte Sinaí* y el derramamiento en el *aposento alto*.

Aunque separados por siglos, estos dos "acontecimientos de alianza" fundamentales ofrecen una perspectiva a través de la cual la iglesia contemporánea puede examinar sus prioridades espirituales en este Pentecostés. Shavuot, o la fiesta de las semanas, representa la culminación del recuento de siete semanas desde la Pascua hasta la revelación de la Torá en el Sinaí, lo que subraya el pacto formal establecido entre Dios e Israel. Para el mundo cristiano, este mismo intervalo de siete semanas culmina en Pentecostés: la venida del Espíritu Santo, que da inicio al nuevo pacto, sellado con el sacrificio de Cristo en la cruz y Su victoria sobre la muerte a través de Su resurrección. Cincuenta días después de la Pascua, el Espíritu fue derramado. Había dos pactos distintos, dos promesas; pero un solo plan divino:

> "Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo". (Jeremías 31:33)

La anatomía de la manifestación

Tanto el Sinaí como Pentecostés se caracterizaron por muestras sobrenaturales del poder divino. El monte Sinaí quedó cubierto por una *espesa nube* y *humo*, mientras los *truenos* y el *estruendo de trompetas* hacían temblar la tierra. Éxodo 24:17 dice, "Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte…"

Siglos más tarde, el patrón se repitió:

> "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos" (Hechos 2:1-3).

Del mismo modo que el Sinaí se estremeció en la antigüedad (Éxodo 19:18), estos primeros creyentes presenciaron cómo el lugar donde estaban reunidos



tembló ante el poder de su oración, y todos fueron llenos del Espíritu Santo (Hechos 4:31). Tanto entonces como ahora, el Señor se reveló no como una idea abstracta, sino como una presencia real y estremecedora.

Comunión y expectativa
Antes de que fueran dados tanto la ley como el Espíritu, hubo un tiempo de comunión y espera.

- **Siguiendo el patrón del Antiguo Testamento,** Moisés permaneció *cuarenta días y noches* en la presencia de Dios. Previamente, Dios manifestó Su gracia compartiendo la mesa de comunión con Aarón, Hur y los ancianos de Israel (Éxodo 24:9-11). Mientras tanto, se le ordenó al pueblo consagrarse y esperar con profunda expectativa a las faldas del monte.
- **Siguiendo el patrón del Nuevo Testamento,** Jesús se apareció a Sus discípulos durante un período de *cuarenta días* tras Su resurrección. Comió con ellos y les instruyó que permanecieran en Jerusalén hasta que *"esperasen la promesa"* **(Hechos 1:3, 4)**.

Los dos grupos "esperaban con ansias", pero la forma en que respondieron a ese tiempo de silencio divino fue lo que en realidad forjó su legado espiritual.

La gran división: la desobediencia versus la investidura de poder
La diferencia entre estos dos sucesos nos deja una lección de advertencia a los creyentes. En el Sinaí, tras comprometerse con Dios, el pueblo sucumbió a la impaciencia. Cambiaron al Dios invisible al fabricar un becerro de oro, una decisión que cobró la vida de unas **tres** *mil personas*.

En Pentecostés, la espera dio un fruto diferente. Bajo la unción del Espíritu, Pedro proclamó con valentía la resurrección de Jesús, citando la profecía del profeta Joel. En lugar de muerte, hubo vida**:** *tres mil personas se unieron a la iglesia.*



La diferencia entre los dos [pactos] radicaba en el medio de revelación. En el Sinaí, la ley fue una imposición *externa* grabada en tablas de piedra, que exigía un esfuerzo humano para cumplir sus exigencias. El nuevo pacto, sin embargo, es una realidad *interior* en la que el Espíritu Santo graba la ley de la gracia en el alma, lo que permite una vida de obediencia caracterizada por "corazones alegres y sinceros".

Un llamamiento a la iglesia contemporánea
La presencia del Señor es accesible hoy como lo fue en el aposento alto. Mientras se acerca Pentecostés, [es importante] hacernos esta pregunta: *"¿Qué pacto ofrece nuestra congregación? ¿Qué corazón estoy ofreciendo a Dios?"*

¿Nos encontramos al pie del monte, profesando con palabras nuestra lealtad al pacto de Dios, mientras nuestros corazones se desvían hacia los dioses paganos —las distracciones, las comodidades y los ídolos de este mundo—? ¿O estamos reunidos en el aposento, anclados en una ferviente expectación, esperando un encuentro divino que cambie nuestro carácter y avive nuestro testimonio?

Un camino nos devuelve al mundo y, finalmente, conduce a la muerte; el otro nos impulsa fuera del mundo con denuedo y resulta en vida eterna. Durante este Pentecostés, la pregunta sigue siendo: *¿En qué estado se encuentra nuestro corazón mientras esperamos?*



TESSA DIETZE
ASISTENTE ADMINISTRATIVA DE EURASIA Y ORIENTE MEDIO

Tessa y su esposo, Johannes, viven en Alemania, donde sirven localmente y en Europa como los directores del Ministerio de Jóvenes para Eurasia y el Oriente Medio. Han sido bendecidos con el milagro de tres hijos.

LIDIANDO CON DIÁLOGOS COMPLICADOS



DUKE STONE | OBISPO ESTATAL DE CAROLINA DEL NORTE

Todo líder conoce la tensión de tener que afrontar una situación sin querer lastimar o desanimar a la persona, ni desmoronar su confianza. Cuando surge esa tensión, ya sea en el hogar, el ministerio o el liderazgo, es fácil caer en uno de dos extremos: somos cortantes y contundentes, o callamos y evitamos el conflicto. O bien hablamos con dureza, o no decimos nada en absoluto. Pero ninguna de esas respuestas ayuda a la persona ni a nosotros.

[Sin duda,] las circunstancias difíciles sacan a la luz lo que realmente somos. El conflicto revela nuestro carácter. Los malentendidos revelan el nivel de madurez de cada persona.

Las Escrituras muestran un camino mejor: "...sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efesios 4:15). Pablo nos presenta el modelo de Jesús para abordar las situaciones difíciles. El Señor nunca titubeó en decir la verdad, pero siempre la comunicó con amor.

La tensión entre la honestidad y el desafío

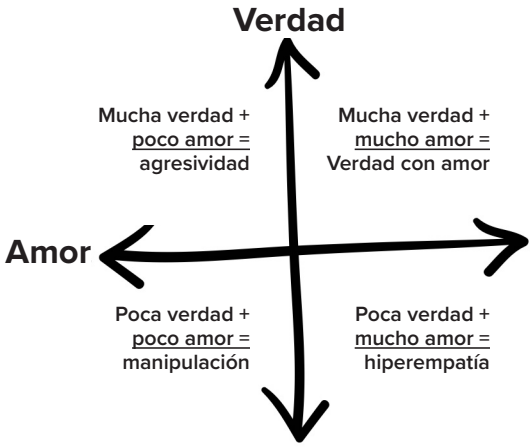
La "verdad con amor" tiene un doble compromiso. Por un lado, una profunda empatía hacia la otra persona; por el otro, es tener el valor suficiente para afrontar la realidad. Significa valorar a la persona lo suficiente como para ser sincero, no como un arma para ganar una discusión, sino para favorecer su transformación. Al mismo tiempo, la compasión no significa evadir la realidad, sino hablar la verdad con amor.

Cuando perdemos el equilibrio entre ambos compromisos, solemos caer en patrones dañinos. Piense [por un momento] en un gráfico de cuatro cuadrantes [para entender este equilibrio]. En un eje tenemos el amor y en el otro la verdad, pero el equilibrio que necesitamos para saber cómo gestionar los conflictos se encuentra donde ambos ejes se juntan. Si divorciamos la verdad del amor, solemos ser ásperos e insensibles. Nuestras palabras se convierten en instrumentos hirientes, que, aunque resulte en una obediencia a corto plazo, perjudica la confianza. Las personas se alejan o se tornan defensivas.

También, si no somos empáticos ni decimos la verdad, nos volvemos deshonestos y manipuladores. Tendemos a sonreír en público, pero criticamos en privado. Buscamos proteger la imagen pública de nuestra relación en lugar de fortalecerla y, Proverbios 27:5 dice, "Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto".

Por otra parte, cuando se prioriza el amor sobre la honestidad necesaria, se corre el riesgo de ser demasiado compasivos. Esta es la encrucijada que enfrentan muchos en el ministerio. Por temor a herir o a desaminar a las personas, terminamos maquillando la realidad o descuidando áreas críticas que necesitan corrección urgente. El [escritor de] Hebreos 12:11 dice, "que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia..."

El punto ideal bíblico para [lidiar] con situaciones difíciles es comunicar [siempre] la "verdad con amor". Esto es una mezcla perfecta entre cuidar genuinamente y confrontar con claridad: "Porque





eres importante para mí, me atrevo a decirte esto". Es ser honesto y bondadoso al mismo tiempo. Este [enfoque] fortalece la confianza porque demuestra que el amor y la verdad no son enemigos, sino aliados.

Explicar el "por qué"

En la comunidad de fe, la enseñanza y la corrección no son solo herramientas para fortalecer el crecimiento; son instrumentos de formación espiritual.

El autor de Hebreos nos recuerda que el Señor disciplina a quienes ama, los moldea a través de la corrección para que participen de Su santidad (12:6-11). La corrección dada con amor es una herramienta que Dios utiliza para ayudar a Su pueblo a crecer. Cuando los líderes abordan las situaciones difíciles bajo este lente, la corrección deja de ser una crítica y se convierte en un proceso de discipulado.

Jesús mismo ejemplificó este modelo en Su ministerio. Él corrigió a Sus discípulos por su falta de visión, sus motivaciones egoístas y su falta de fe. Sin embargo, cada corrección que les dio era un instrumento de preparación para la misión que algún día llevarían a cabo. Sus palabras eran a veces duras, pero siempre arraigadas en el deseo de moldear su carácter y fortalecer su llamado.

Esta misma responsabilidad también tienen los líderes hoy en día. [Debemos entender] que abordar los problemas con honestidad no es un acto de impaciencia o frustración, sino del sentido del deber hacia el otro. Cuando el líder comunica la verdad con el corazón, está ayudando a la otra persona a crecer en sabiduría, responsabilidad y madurez espiritual.

[Es importante saber] que los diálogos complicados tienden a desarrollarse de manera más constructiva cuando los líderes comienzan aclarando el propósito de este. El escritor Simon Sinek (2009), afirma que las personas son mucho más receptivas cuando comprenden el "porqué" detrás de una acción. En contextos de liderazgo, este principio puede ser especialmente poderoso. Cuando un líder inicia una conversación difícil afirmando que la misión compartida es servir a Cristo fielmente, se recuerda a todos que el diálogo no se trata de una crítica personal, sino de un servicio fiel y del crecimiento espiritual.

En términos prácticos, esto significa iniciar las conversaciones difíciles enfatizando la compasión y el propósito que motivan el diálogo. Cuando las personas entienden que la meta es su madurez y su compromiso con Dios, la atmósfera del diálogo cambia. La persona recibe con mayor apertura las palabras porque entiende que nace de un propósito común y no de un [juicio personal].

Conclusión

Los diálogos complicados no pueden evitarse en el liderazgo, especialmente en el ministerio. En el ámbito espiritual, las relaciones personales son fundamentales; y las Escrituras nos enseñan que la verdad y el amor no pueden desligarse. Jesús nos mostró el ejemplo perfecto para cuidar genuinamente a las personas y, al mismo tiempo, corregirlas con amor cuando es necesario.

Cuando el líder enfrenta los diálogos complicados con claridad y amor, crea una cultura de honestidad y ayuda a la madurez espiritual de la persona. Los diálogos complicados son en realidad herramientas de discipulado y de fortalecimiento para la iglesia.

Referencia:

Sinek, Simon. *Start with Why: How Great Leaders Inspire Everyone to Take Action*. New York: Portfolio/ Penguin, 2009.

La santidad trasciende la conducta recta



JUAN MANUEL ADAMES SILVA | SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA

La santificación no es algo que logramos mediante el esfuerzo humano por no pecar, sino por la obra de Cristo en nosotros, quien nos transforma a través de Su verdad.

En diversos entornos cristianos, la santidad suele presentarse de forma casi exclusiva bajo el lente de la conducta recta. Para muchos creyentes, la búsqueda de la santidad, ante todo, es sinónimo de una conducta ejemplar, huir del pecado y presentar una imagen pública impecable. Si bien la obediencia, la pureza y la rectitud piadosa son innegables, limitar la santidad a estos parámetros puede debilitar gravemente nuestra comprensión del evangelio.

La santidad bíblica es mucho más que una conducta intachable. No es fruto del esfuerzo humano, la disciplina personal ni la simple determinación de no errar. Es, en su esencia, la obra de Dios en el creyente. La santidad no comienza con la conducta externa, sino con la acción transformadora de Cristo en el corazón. *Antes de que la santidad sea una conducta visible, es un fruto de la gracia.*

Jesús lo expresó claramente en Su oración sacerdotal: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17). En esta petición, el actor principal no es el discípulo, sino Dios. Jesús no dijo: "Enséñales a santificarse a sí mismos", ni tampoco dijo: "Hazlos santos mediante su integridad moral". "Santifícalos", dijo Jesús. El poder de esa oración nos remite a la acción divina. Por, sobre todo, la santificación no es un logro humano, sino la obra misericordiosa de Dios a través de Su Palabra.

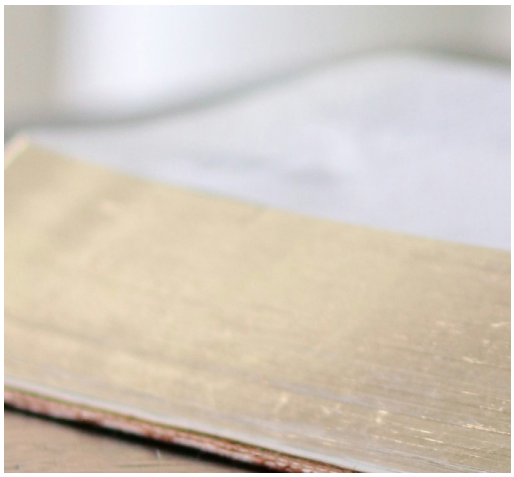
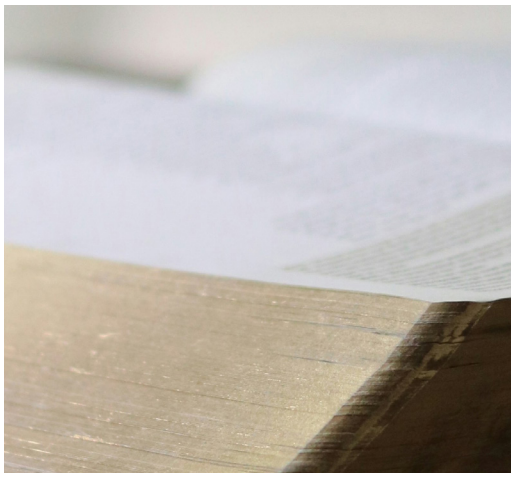
Es fundamental entender la diferencia. La buena conducta no produce santidad; más bien, la conducta es el fruto de la verdadera santidad. Cristo santifica, y nuestra conducta es el fruto de esa obra. Cuando el orden cambia, la vida cristiana se vuelve legalista y centrada en el desempeño, donde el cristiano mide su aceptación ante Dios por sus obras y no por su unión con Jesús. La espiritualidad se reduce a un autoexamen continuo, y la santidad se torna en un intento agotador de preservar una imagen personal de pureza mediante el puro esfuerzo humano.

Muchos cristianos honestos han vivido bajo este peso. En algún momento, se les inculcó de forma explícita o implícita, de que ser un discípulo consistía básicamente en una lucha interminable contra el pecado. Su energía espiritual se agotaba en evitar el fracaso, resistir la tentación, esconder sus flaquezas y mantener las apariencias. Sin embargo, en ese marco, la vida cristiana puede tornarse sutilmente egocéntrica, por más piadosa que aparente ser. La atención se centra tanto sobre la lucha personal que la persona de Cristo se desvanece, pasando de ser el protagonista a ser un mero espectador en la periferia.

Pero el Señor llama a Su pueblo a algo más profundo. No solo nos exhorta a vencer el pecado; nos llama a conocerlo, seguirlo, amarlo y a permanecer en Él. No nos santifica obsesionándonos constantemente con nuestros actos, sino acercándonos a la comunión con Él. Santificarse no es simplemente dejar de hacer lo malo; es ser apartados para Él, permitiendo que Su verdad nos transforme para reflejar el carácter de Jesús.

Este cambio de perspectiva trae consigo libertad, pero no una libertad irresponsable que justifica el pecado, sino una libertad bíblica que rompe el poder del legalismo. El legalismo tiene apariencia de seriedad, pero su base es falsa. Coloca el peso de la vida espiritual sobre el creyente y desgata el alma. *La gracia no exige menos santidad; más bien, cimenta la santidad en Cristo, donde realmente debe estar.* El evangelio no dice que la santidad sea innecesaria. [Claramente] dice que la santidad es imposible sin el Señor que santifica.

Esto no quiere decir que la conducta sea irrelevante. Por el contrario, la conducta es fundamental. La


obediencia, la integridad, la pureza, la humildad y la fidelidad son manifestaciones necesarias de una vida santificada. Las Escrituras nunca menosprecian la importancia de una vida santa. Es fundamental mantener la distinción entre causa y efecto. La santificación de un creyente no es el resultado de su buena conducta; más bien, la transformación de su estilo de vida que viene directamente de la obra santificadora continua de Cristo en su interior. La buena conducta no establece la santificación; es la evidencia visible.

Por ello la santidad trasciende la ética religiosa. Muchas personas viven vidas disciplinadas y moralmente respetables, pero carecen de una relación vital con Jesucristo. La disciplina externa por sí sola no equivale a la santidad bíblica. La santidad cristiana es más que el dominio propio o la decencia moral. Se trata de participar de la naturaleza misma de Dios. Es el fruto de la obra del Espíritu Santo en aquellos que han creído en Cristo y se han unido a Él por la fe.

La oración de Jesús en Juan 17 también vincula la santificación con la verdad de manera indisoluble. “Tu palabra es verdad”, dice Jesús. La Palabra de Dios trasciende la mera instrucción intelectual; opera en lo más profundo del ser. Ella confronta los motivos del corazón, erradica el engaño, reorienta las pasiones, purifica los deseos, renueva la mente y conforma el carácter del creyente a la imagen de Cristo. La santidad no se sostiene mediante reglas vacías, separadas de la relación. Se desarrolla a través de una vida continuamente formada por la verdad de la Palabra de Dios.

Por consiguiente, la santidad también debe entenderse en términos relacionales. No se trata solo de no hacer cosas malas, sino de entregar todo el corazón hacia la persona [de Cristo]. El amor por Jesús conduce a la obediencia. Cuando la obediencia es primordial en el corazón, la persona deja atrás su propio camino. El que cree en Jesús ya no vive para acumular méritos espirituales, sino para responder a la gracia. La santidad nunca florece en el orgullo, sino en el amor. Crece donde hay entrega, comunión, reverencia y gozo en Cristo.

Si los creyentes pierden este enfoque, la santidad se vuelve simple moralismo, y eso siempre es dañino. Puede generar miedo en lugar de libertad, apariencia en lugar de autenticidad y agotamiento en lugar de gozo. La persona puede aparentar recta por fuera, pero por dentro vive sumergida en un agotamiento espiritual. Sin embargo, cuando la santificación se entiende como la obra del Espíritu dentro de una vida consagrada, la obediencia adquiere un carácter diferente. Deja de ser esa lucha angustiosa por intentar impresionar a Dios o ganar Su favor. Más bien, se convierte en la respuesta gozosa de quien está firmemente unido a Cristo.

La iglesia necesita recuperar urgentemente esta visión. Si predicamos la santidad únicamente como un asunto de encubrimiento, corremos el riesgo de formar personas que por fuera aparenten ser santos, pero por dentro estén vacíos. Si proclamamos la santidad meramente como una serie de restricciones, se corre el riesgo de fomentar la hipocresía, el desánimo o una cultura de encubrimiento. Pero la predicamos como la obra de la gracia de Cristo en aquellos que Le conocen, confían y Le aman, entonces formamos discípulos cuya obediencia es el resultado natural de la comunión, y no de la mera obligación.





La vida cristiana no consiste en un ejercicio individual de perfeccionamiento moral. Es la vida de una persona redimida que se somete a la obra santificadora de Cristo. La santidad no es un galardón para los auto disciplinados, ni el pago al esfuerzo humano; es la manifestación visible de la gracia de Dios en la vida del creyente. No es simplemente la abstención del pecado, sino la progresión de una vida rendida a la voluntad de Dios. No consiste únicamente en la conducta recta; es una vida consagrada mediante la verdad y sustentada por la gracia.

Por ello la oración de Jesús sigue siendo un ancla poderosa para el creyente. Él continúa intercediendo por Su pueblo, y Sus palabras siguen afirmando la esencia de la santificación: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. La confianza del creyente descansa en esa verdad; no en la autosuficiencia, ni en los méritos morales, ni en la capacidad de mantener una imagen espiritual, sino en el Señor que llama, aparta, transforma y guarda a Su pueblo para Su gloria.

La moralidad puede conducir a una vida de disciplina, pero no puede producir una santidad genuina. El esfuerzo humano puede reprimir ciertos pecados externos, pero es incapaz de infundir vitalidad espiritual en el alma. La voluntad humana puede modificar la conducta de una persona, pero no puede santificar el corazón. Esta es obra exclusiva de Cristo. Solo Él puede consagrar a una persona, creando una vida que no se caracterice por una rectitud superficial, sino por una profunda transformación interior.

Por consiguiente, la santidad nunca debe predicarse como un mero ejercicio de la voluntad humana; sino como la operación soberana de la gracia divina mediante el Espíritu en aquellos que pertenecen a Su Hijo. El llamado del creyente es real: obedecer, caminar en rectitud, rechazar el pecado y buscar la justicia. Pero esta búsqueda está siempre sustentada en la gracia. No intentamos alcanzar la santidad para llegar a Cristo; vivimos en santidad porque Cristo ya vive en nosotros.

La libertad cristiana alcanza su máxima expresión cuando el creyente desiste de la idea de que la santidad es un esfuerzo de autoperfeccionamiento. Vive como alguien que le pertenece a Jesús. Deja de medir la madurez espiritual por el mero hecho de evitar el pecado. El creyente reconoce que *la verdadera madurez consiste en una comunión más profunda con Cristo, una sumisión absoluta a la verdad, un amor más profundo por el Señor y una dependencia más profunda en la gracia.*

Por lo tanto, la santidad trasciende la conducta recta. Aunque es importante, no es el corazón de todo. Cristo es el centro; la verdad es el instrumento; la gracia es el poder; el amor es el entorno; y el fruto es una vida transformada.

La conducta recta no produce santidad, Cristo es quien santifica.



MARIE PROCTOR | LANCASTER, CAROLINA DEL SUR

Mi experiencia

Muchos imaginarían que alguien criado en una iglesia pentecostal conocería muy bien qué es el domingo de Pentecostés. Pero en mi caso, no fue así. No fue hasta hace trece años que descubrí por casualidad el calendario litúrgico. Siempre había escuchado a amigos hablar acerca del Adviento y la Cuaresma; sin embargo, cuando indagaba, me decían que no era una práctica nuestra, que solamente celebrábamos la Navidad y la Pascua. Nunca me dieron razón ni explicación alguna, pero tampoco sentí en ese momento la necesidad de saberlo. Me sentía satisfecha celebrando la Navidad y la Pascua. Con el tiempo, descubrí que la Cuaresma es un tiempo de ayuno, así que me sentí aliviada de que no formara parte de nuestra tradición. ¡Habría sido agotador ayunar tanto, justo después de la iniciativa de los "21 días de oración y ayuno" de la IDP!

En 2013, salí de mi iglesia local para dirigir un nuevo grupo, lo cual me dio la oportunidad de crecer y conectar con personas de diferentes trasfondos cristianos. A través de esas conversaciones, comprendí que el Espíritu Santo me estaba guiando a conocer mi propia fe y a preguntar a los demás acerca de sus experiencias personales. Creo que la fe puede ser enseñada, pero solo a través de la apertura al Espíritu Santo [la persona] puede conocer la verdad. Esa fue mi experiencia.

Para muchos en las iglesias litúrgicas, el calendario eclesiástico ha sido una forma sencilla de compartir la fe cristiana año tras año. Pero para mí, no tuvo nada de simple. Fue un proceso de aprendizaje inmenso. Yo tenía muchísimas preguntas y también prejuicios. Realmente me preguntaba si esto siquiera valía la pena, pero el Espíritu Santo seguía despertando mi curiosidad. Así fue como comencé a aprender sobre el Adviento y le enseñé a la congregación [su importancia]. Luego, les enseñé sobre el domingo de Pentecostés y la Cuaresma. ¡Me sorprendió saber que el color para el domingo de Pentecostés era el rojo! Con mucha alegría, nos vestimos de rojo y decoramos la iglesia con globos del mismo color. ¡Sentía que debía compensar todo el tiempo que había perdido! Fue un momento maravilloso: pentecostales celebrando, finalmente, el día de Pentecostés.







Aunque fue una gran experiencia, no podía evitar sentirme ignorante y un poco decepcionada. Pues, ¿cómo era posible que alguien que se había criado en una iglesia pentecostal desconociera el domingo de Pentecostés? Hechos capítulo 2 registra el evento de Pentecostés, y es el origen de nuestras raíces y el corazón de nuestra celebración como pentecostales. Seguía teniendo preguntas, pero los prejuicios que antes dirigía a quienes entendían el calendario eclesiástico, ahora los proyectaba sobre mi propia gente. Quisiera decir que entendí todo pronto, pero la realidad fue distinta. Comencé a luchar con Dios sobre muchos asuntos que mis dudas habían sacado a la luz. Pero esta lucha no era con mi familia o la crianza que tuve, ni con los hermanos de la iglesia o el liderazgo. Era una invitación de Dios para dialogar directamente con Él; estaba confiada en que Él saldría victorioso. ¡Y así fue!

Hoy no juzgo a quienes deciden o no celebrar el domingo de Pentecostés. Comprendo que muchos no marcan una fecha en específico porque para ellos cada día es Pentecostés. Sin embargo, escribir este artículo para el Mensajero Ala Blanca me ha enseñado más cosas sobre la Iglesia de Dios de la Profecía que no sabía. ¡Nosotros sí lo celebramos! ¿Siempre ha sido así? No lo sé, ni tampoco importa. Lo importante es que creemos en el poder, la persona y la misión del Espíritu Santo. Cuando nos unimos bajo un mismo propósito, el Espíritu de Dios se mueve poderosamente.

Pasaje bíblico

> "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hechos 2:1-4)

"Cuando llegó el día de Pentecostés…"

Para mí, esta frase significa que había llegado el momento. Igual que un ave sabe instintivamente cuándo sacar a sus polluelos del nido, porque sabe que dejarlos ahí más tiempo podría ponerlos en grave peligro.

Para los discípulos, era el momento de volar. Tenían sus alas. Lo único que necesitaban era el sonido de un viento recio y poderoso.

"Estaban todos unánimes juntos…"

Tristemente hoy en día, cuando el pueblo se congrega para adorar, orar o participar de la Eucaristía, la unidad de propósito suele estar ausente. Esta realidad ocurrió también en la última cena; la reunión fue marcada por el caos. Jesús les dijo a Sus discípulos que sería traicionado por uno de los Suyos. [Tras Sus palabras], angustiosamente comenzaron a preguntarse quién de ellos cometería tal acto (Lucas 22:23). También hubo una disputa entre ellos sobre quién sería el más grande (Lucas 22:24). Jesús le dijo a

Pedro que lo negaría, mas éste no le creyó (Lucas 22:31-34). Todos estaban en un mismo lugar, pero no estaban plenamente unidos en propósito. La prueba fue cuando Jesús fue arrestado y todos se dispersaron. Incluso después de la crucifixión, los discípulos se reunían a puerta cerrada porque tenían miedo (Juan 20:19). Se encontraban en un mismo lugar, pero no estaban en un mismo sentir.

Tras la resurrección, un sentido compartido de propósito comenzó a apoderarse de ellos. Sus reuniones giraban en torno a un único y asombroso relato: habían visto a Jesús. María Magdalena y la otra María corrieron a decirles que la tumba estaba vacía y que Jesús había resucitado (Mateo 28:8). Del mismo modo, los caminantes de Emaús se dieron prisa para dar la noticia de que el Señor en verdad había resucitado (Lucas 24:34). Así ocurre cuando compartimos buenas noticias unos con otros.

"Y de repente…"

El período entre la Pascua y Pentecostés se conoce como "tiempo pascual". Durante estos días, suelo invitar a las personas a estar atentas a los milagros de Dios: esas maravillas silenciosas que ocurren a nuestro alrededor. Tengo la costumbre de colgar un pequeño cristal en una ventana por la que entre la luz del sol o del retrovisor de mi auto. Siempre veo como la luz incide sobre él, se refracta y rápidamente comienza a dispersar pequeños arcoíris por todas partes. Esta llegada repentina y espontánea de arcoíris nunca deja de llenarme de asombro. Me invita a hacer una pausa y a reconocer la presencia de Dios en ese momento.

Me imagino que la intencionalidad de los discípulos al reunirse en un mismo sentir y en un mismo lugar fue toda una experiencia. Vieron a Jesús resucitado y compartieron Sus historias. Vieron al Jesús resucitado ascender al cielo. Ahora estaban juntos; no estaban dispersos ni había caos. "[Le] adorar[on], volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios" (Lucas 24:52, 53).

Conclusión

Me maravillo cómo Dios se manifiesta en los momentos más sencillos de la vida. A pesar de sentirme lejos y con la mente aturdida, un pequeño cambio me devuelve la claridad y renueva la presencia de Dios. Esto es un milagro. Reconocer la fe que he heredado es un milagro. Luchar con Dios es un milagro. Ser sensible al Espíritu Santo es un milagro. Maravillarme es un milagro. Sentir asombro y quedarme sin palabras cuando se revela la gloria de Dios es un milagro. Ser testigo de cómo la creación alaba y adora a Dios es un milagro.

Ya sea que celebremos Pentecostés cada día o solo como parte del calendario litúrgico de la iglesia, ¡Dios se manifestará!

De forma inesperada.
De repente.
Como el sonido de un viento recio.
Como un fuego ardiente.
En otras lenguas.
Y somos testigos.





Cuando otros quieren lo que tiene

"Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo".
(Hechos 8:18, 19)

Simón nos revela una realidad impactante. Más allá de su pecado, que conocemos muy bien, nos llama la atención su ambición. Era un hombre que dominaba a toda una ciudad con sus señales y prodigios. Lucas dice que el pueblo de Samaria, desde el más pequeño hasta el más grande, lo llamaban, "Este es el gran poder de Dios" (Hechos 8:10). Simón no era ningún principiante en las cosas ocultas. Se había dedicado al estudio de la magia y dominaba a las multitudes, pero también tenía la capacidad de reconocer el poder de Dios.

Cuando Felipe llegó a Samaria para predicar el reino de Dios, Simón fue testigo de algo que nunca había visto. Lucas dice que quedó "atónito". Este es el mismo término que emplea para describir a quienes presenciaron cómo Jesús echaba fuera demonios. Los milagros que hacía Felipe no eran trucos, eran verdaderos. Eran el resultado de una vida llena del Espíritu Santo, no trucos teatrales. Simón —a pesar de su propia fama— quedó cautivado por lo que sus ojos veían.

[Dice la Biblia] que seguía a Felipe a todas partes. Cuando Pedro y Juan llegaron de Jerusalén e impusieron las manos sobre los nuevos creyentes, Simón vio la manifestación del Espíritu Santo sobre hombres y mujeres samaritanos, y perdió el control. Inmediatamente echó mano a su dinero, y quería comprar el don.

Durante siglos, la iglesia ha debatido cuáles en realidad fueron las verdaderas motivaciones de Simón. Sin embargo, en lugar de precipitarnos a juzgar, veamos qué nos revela su ambición sobre el estado de nuestra propia cultura eclesiástica.

Testimonio que no depende de una plataforma

Vivimos tiempos saturados de ruido religioso. Estamos enfocados en la difusión de programas, creación de plataformas sociales, diseño de logotipos para avivamientos y el desarrollo de estrategias de crecimiento espiritual. Aunque no hay nada de malo con esto, la realidad es que nada puede suplantar la publicidad verdadera del Espíritu. En otras palabras, tener una vida tan llena de la presencia de Dios que impulse a la gente a acercarse y decirnos: "quiero lo que tienes".

Felipe no organizó una campaña en Samaria. Por el contrario, llegó allí como un refugiado que escapaba de la persecución (Hechos 8:3, 4). Tampoco era un evangelista oficial por nombramiento; primero había "servido a las mesas", y luego se convirtió en un instrumento para predicar el evangelio. Hechos 8:6 dice: "Y la gente, unánime, escuchaba atentamente

las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía". Estas señales no eran meros trucos, sino el reflejo de un hombre que vivía inmerso en el Espíritu de Dios que el cielo mismo se hacía palpable en cada una de sus acciones.

Simón no escuchó un testimonio sobre el Espíritu Santo. Él lo presenció.

Simón nunca había escuchado un testimonio sobre el Espíritu Santo. Lo presenció de primera mano. Sus ojos vieron cómo los espíritus inmundos salían de los cuerpos gritando, vio a los paralíticos levantarse y a los cojos caminar. Pero más adelante —y este es el énfasis del texto— vio el poder del Espíritu fluir por la imposición de manos comunes. Fue algo inaudito; una realidad que ni todo el dinero del mundo, ni todos sus años de ocultismo, habrían podido comprar o replicar. Una presencia real y vivificante descendió sobre aquellas personas. Era una manifestación tan genuina que resultaba imposible de falsificar, particularmente para un experto como Simón, que había dedicado su vida a los entresijos de las ciencias ocultas.

Ese es el verdadero poder del testimonio lleno del Espíritu. No es solo cuestión de palabras, aunque son importantes. Felipe predicaba a Cristo, [pero lleno del Espíritu]. Lo que realmente sacudió a Simón fue la fuerza indiscutible que acompañaba al mensaje. Las palabras de Felipe despertaron una sed que nada más había podido saciar.

Lo que Samaria vio

Los pioneros del pentecostalismo entendieron esta verdad desde el principio. El avivamiento de la Calle Azusa (en 1906) no se levantó sobre sermones refinados. Más bien, fue el fruto de una comunidad tan saturada del Espíritu que incluso la gente común que pasaba por la calle era impulsada a entrar, atraídas por una atmósfera que nunca habían experimentado. Aquellos que entraban para burlarse, terminaban quebrantados en llanto y hablando en lenguas desconocidas. Los periodistas que llegaban para escribir reportajes sobre el movimiento, a menudo se marchaban habiendo sido ellos mismos influenciados [por la presencia divina].

El mensaje central de Hechos 8 nos recuerda que la iglesia debe ser la evidencia viva del Espíritu, no solo su portavoz. Cuando los creyentes viven una verdadera unidad, guida por el Espíritu, y derriban barreras culturales tal y como hicieron Felipe, Pedro y Juan (judíos y samaritanos), el mundo observador es impulsado a acercarse, imitar y anhelar lo que nosotros poseemos.

El don que tenemos no está a la venta. Como dijo Pedro en Hechos 8:20, el don de Dios no es una mercancía. No se puede comprar mediante técnicas ni transacciones. Se recibe mediante la gracia cuando nos entregamos completamente al señorío de Jesucristo, y esa rendición absoluta es el testimonio más poderoso que podemos ofrecer al mundo.

Unidos para reconciliar: la dimensión samaritana

No podemos ignorar el peso geográfico de Samaria, una región definida por cicatrices ancestrales. Los judíos y los samaritanos compartían un linaje común, pero su enemistad precedía la misión de Felipe. Normalmente, un judío devoto evitaba pisar el suelo de Samaria; pero el Espíritu dirigió a un hombre lleno de Su poder en medio de esta enemistad, y desató un avivamiento que rompió las barreras tradicionales.

Cuando Pedro y Juan fueron a orar por los creyentes samaritanos, rompieron siglos de enemistad





religiosa. Impusieron manos judías sobre hombros samaritanos, y el Espíritu Santo se derramó sobre todos por igual: el mismo Espíritu, el mismo don, una sola iglesia.

Este poder unificador del Espíritu no ha cambiado, y sigue siendo tan vital hoy como lo fue en Hechos 8. Aunque el mundo sigue dividido, y muchas iglesias a menudo siguen segregadas por raza, clase y cultura, el legado pentecostal —la historia de Azusa, donde creyentes negros, blancos y latinoamericanos se arrodillaron juntos— nos recuerda que el fuego de Dios no hace acepción de personas. Cuando el Espíritu desciende, llega la reconciliación. Él trae unidad. Él levanta en la iglesia una comunidad tan unida que la gente de afuera no puede evitar detenerse y preguntar: "¿Qué está sucediendo allí?"

El fuego de Dios traspasa barreras. Donde desciende el Espíritu, hay reconciliación.

Testifique con su vida

A medida que se acerca el domingo de Pentecostés, la iglesia es llamada a recordar sus raíces, no como mera nostalgia, sino como una celebración de renovación. Los dones del Espíritu no son cosas del pasado, están vivos. Él sigue sanando. La profecía sigue aumentando nuestra fe. El don de hablar en lenguas sigue siendo una señal de que la obra del Espíritu continúa. La plantación de nuevas iglesias también continúa dondequiera que hombres y mujeres llenos del Espíritu esparcen la semilla en tierras inexploradas.

Pero el reto de Samaria va más allá [de la teología] –"¿Cree usted en los dones?" También plantea esta pregunta importante: "¿Es [mi fe] tan real que un hombre como Simón, quien lo había visto todo, dejaría todo por seguirme, deseando comprar lo que tengo?

Esa realidad no nace del servicio, sino de nuestra entrega. Se nutre en lo secreto, en esos momentos a solas. Crece cada día cuando nos rendimos totalmente a la voluntad del Espíritu Santo a través de la oración, la lectura de Su Palabra y en las decisiones diarias que nadie ve. Ese crecimiento espiritual penetra las comunidades que nos rodean, las familias en crisis y las Samarias que nos dijeron que debíamos evitar. El testimonio se propaga como el fuego, provocando que las personas que nunca han escuchado el mensaje sientan sed de la realidad que emana de nuestras vidas.

La iglesia no necesita una voz más fuerte. La iglesia necesita el fuego [del Espíritu]. Cuando ese fuego arde en nuestro interior, no necesitamos convencer a nadie. Todo lo que tenemos que hacer es anunciar el mensaje, y los Simón de esta generación llegarán.

Durante este mes, busque la profundidad del Espíritu, y no una mejor oratoria. Ore para que se derrame el fuego [divino], no prefabricado [a través de programas], sino porque usted vive en Su presencia. Luego busque su Samaria —el vecindario, un compañero de trabajo, un familiar alejado— y deje que su vida hable más fuerte que cualquier plataforma podrá jamás: hacer que alguien se acerque y le pregunte: "¿Qué es eso que tienes?"

ALBERT MURZA
DECANO ACADÉMICO DEL DEPARTAMENTO DEL DESARROLLO MINISTERIAL ACREDITADO





▲ *Una joven miembro de la congregación de Victory Chapel (la iglesia local de Adowukwa) en Ghana ayuda a dirigir el servicio.*

EL ROL DEL LÍDER EN EL DESARROLLO DE JÓVENES ACTIVOS

Antes de que un joven tenga el valor para compartir su fe, alguien debe haberle dado primero la oportunidad para ser escuchado. Cuando pensamos en empoderar a la próxima generación para que testifiquen del [Señor], solemos pensar en los grandes momentos, como los testimonios en los campamentos o los viajes misioneros; sin embargo, el testimonio comienza mucho antes que esos momentos. La valentía que necesita un joven para compartir su fe se va fortaleciendo a través de las oportunidades que los ancianos le den para que su voz y sus ideas sean escuchadas. La pregunta no es solo "¿Cómo crear oportunidades para que los jóvenes compartan su fe?", sino "¿Cómo creamos una cultura que valore las ideas de los jóvenes cada día?". Cuando un joven sabe que su voz es validada, él/ella tiene la valentía para hablar en los momentos decisivos.

Dentro del liderazgo de nuestras iglesias, existen dos formas de ver a la juventud. La primera considera a los jóvenes como una generación perdida, víctima de la cultura moderna, la música y los medios de comunicación, que necesita ser liberada, aunque ya camina con Dios. Cabe señalar que esto no es exclusivo de la Generación Z. Cada generación suele ver a la siguiente como la más perdida, distraída e influenciada por el mundo. Cuando se considera a los jóvenes como un problema que tenemos que resolver, y no como almas que debemos discipular y empoderar, desperdiciamos su potencial. Por otro lado, el esfuerzo de querer ser un "líder moderno o la moda" no es eficaz. El esfuerzo por encajar destruye la esencia.

La juventud busca líderes en los que puedan confiar y que les orienten, sin importar si están al tanto de la moda o el lenguaje actual. Ambas perspectivas pasan por alto lo que esta generación anhela: el deseo de comunidad, conexión y transparencia. Seamos honestos: hoy cualquiera tiene acceso a sermones, a música de adoración excelente y a buenas enseñanzas en su teléfono las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Pero hay algo que ninguna aplicación digital ofrece: el ser parte de una relación real y vivir la experiencia de ser valorado.

Piense en aquellas personas que marcaron una diferencia en su vida cuando era joven. Es probable que gran parte de su influencia fue la presencia de ellos en el día a día. Cuando veo mi propia

vida, recuerdo a un pastor de jóvenes que acudía a mis fiestas de cumpleaños y a mis partidos de voleibol. Veo a pastores de jóvenes que vieron mis dones y me dieron responsabilidades reales para desarrollar mis habilidades de liderazgo siendo aún joven. Cuando me invitaron a dirigir la música en el santuario principal y no solo en el sótano de la iglesia, entendí que no era 'solo una joven', sino alguien valorada por la congregación. He tenido la [oportunidad] de contar con líderes que me dieron el espacio para participar en proyectos importantes y en oportunidades de crecimiento. Mis padres también valoraron mi opinión en las decisiones de la familia. Estas son algunas de las experiencias que fueron fundamentales para mi desarrollo, y supongo que muchos de ustedes también tuvieron experiencias similares.

Lo poderoso de este enfoque es que los ancianos caminan junto a los jóvenes a lo largo de la vida, en lugar de delegar esa responsabilidad a un programa o a un momento específico. Crean espacios para que los jóvenes usen sus dones, siempre orientándolos, pero también entendiendo que se pueden equivocar. En Juan 6:5-13, Jesús lo ejemplificó de una manera maravillosa. Él pudo haber multiplicado los panes y los peces sin tocar el almuerzo del niño, pero decidió hacerlo partícipe. El milagro no fue solo haber alimentado a cinco mil personas, sino el hecho de que la contribución de un jovencito marcó la diferencia en algo mucho más grande que sus propias fuerzas.

Para muchos, la inclusión significativa de los jóvenes puede generar una tensión entre la excelencia y la participación. Como perfeccionista que soy, siempre tengo el instinto de buscar la mejor idea, la estrategia más eficaz y el resultado más pulido. Muchos líderes experimentan esto en algún grado, y no está mal, porque la excelencia es importante. Dios nos llama a hacer las cosas bien para honrarlo, pero no podemos ignorar una voz en desarrollo en nuestra búsqueda de la perfección. Al recordar mis experiencias en el ministerio de jóvenes muchas de mis ideas y las de otros jóvenes no eran las mejores; pero los líderes las validaron y nos dieron espacio a pesar de nuestras opiniones imperfectas. Ellos entendieron que estaban formando algo más importante que un programa: escucharon nuestras opiniones, mientras que a la vez formaban nuestras vidas. Lucas 10:1, 2 [nos muestra un gran ejemplo]: Jesús envió a 72 discípulos sabiendo claramente que enfrentarían dificultades y que Él podría haber cumplido la misión de manera eficaz sin ellos; pero el objetivo no era la perfección, sino la formación de cada uno.

Este principio va más allá del entorno eclesiástico y los grupos de jóvenes. Muchas congregaciones son pequeñas y carecen de programas para jóvenes, pero la realidad es que todos tenemos algún joven presente en nuestra vida o entorno, ya sea como tíos, abuelos, padres, que debemos apoyar y escuchar. Este es un principio que los educadores han practicado durante años.

Los métodos Montessori, por ejemplo, no solo enseñan habilidades a los niños pequeños; crean un espacio donde ellos puedan contribuir de manera significativa al trabajo real. Los niños practican tareas como regar las plantas, no por el simple hecho de hacerlo, sino porque las plantas realmente lo necesitan. El aprendizaje ocurre aportando, no copiando. El mismo principio se debe aplicar para empoderar a los jóvenes. Los jóvenes necesitan participar activamente en las decisiones que impactan sus vidas, ya sea planificando un servicio en la iglesia, aportando sus opiniones en las decisiones o desempeñando un papel de liderazgo. Cuando los jóvenes se dan cuenta que sus ideas generan buenos resultados comienzan a sentirse útiles.

Cuando mis pastores de jóvenes, mis padres y mis mentores valoraron seriamente mi opinión y me confiaron responsabilidades reales, por fin empecé a creer que era la líder que ellos decían que era. Ese sentido de pertenencia y de propósito es precisamente lo que podemos ofrecer a la próxima generación. Empoderar a los jóvenes es mucho más que limitarse a darles un micrófono en un campamento de verano. El objetivo es fomentar ese tipo de confianza que hace que un testimonio sea auténtico. Cuando los jóvenes participan en decisiones de la vida real, se dan cuenta de que su punto de vista tiene peso y de que Dios puede obrar a través de ellos ahora. En ese momento, compartir su fe deja de ser una "obligación" y se convierte en un reflejo natural de su [realidad] cotidiana.

CAMILLE LYNN MCCALEB
CONSEJO ASESOR DE COMUNICACIONES MUNDIALES



NOTICIAS DE URUGUAY





Reporte del campamento nacional de niños 2026

El campamento nacional de niños se llevó a cabo los días 14 y 15 de febrero en El Monte, ciudad de Montevideo. Este encuentro fue organizado con el propósito de brindar a los niños un espacio de formación espiritual, crecimiento personal y convivencia cristiana en un ambiente seguro y edificante.

Participaron 41 niños entre las edades de 5 y 12 años. El equipo de trabajo estuvo integrado por 26 adultos, entre maestras, líderes, pastores, cocineros y colaboradores, quienes asumieron con responsabilidad y compromiso el desarrollo de cada instancia y actividad del campamento. También contamos con la presencia del obispo nacional Marco Benavides.

El lema del campamento fue “Valiente”, basado en el texto bíblico de Josué 1:9: *“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en donde quiera que vayas”.*

La enseñanza le infundió a los niños que la verdadera valentía nace de la confianza en Dios. Se destacó que ser valiente no significa no sentir temor, sino actuar con fe, sabiendo que Dios acompaña y sostiene en todo momento.

Para las enseñanzas bíblicas, los niños fueron distribuidos en cuatro grupos según sus edades, cada uno conformado por tres maestras. Además de enseñar las lecciones, las maestras cuidaron y acompañaron a los niños durante los dos días del campamento.







Las maestras basaron sus enseñanzas en la vida y el ejemplo de personajes como David, Esther y Daniel, destacando la valentía que cada uno manifestó a través de la obediencia, la fe y la confianza en Dios en medio de circunstancias difíciles. A través de estas historias, los niños pudieron identificar cómo la valentía no depende de la edad ni de la fuerza humana, sino de una relación firme con Dios.

A través de las diferentes actividades, dinámicas y momentos de reflexión, los niños aprendieron [las siguientes verdades]:

- La valentía proviene de Dios, quien habita en sus corazones.
- Su obediencia a Dios refleja su valentía, aun así otros deciden no hacerlo.
- Ser valientes es controlar las emociones y actuar con amor y respeto.
- Dios los capacita desde pequeños para crecer, servir y cumplir Su propósito.

El lema “Valiente” ayudó a los niños a comprender que no están solos, que Dios los fortalece cada día y que pueden vivir con confianza, sabiendo que Él los sostiene en todo momento.

Cabe destacar la participación especial del invitado internacional Nelson Torres, procedente de Puerto Rico. Durante su participación, compartió un momento significativo dirigido a los niños, dejando en ellos una enseñanza de gran valor espiritual. Además, como mencionamos anteriormente, contamos con la participación y el apoyo general del obispo nacional Marco Benavides.

Las maestras locales que participaron fueron: Ximena Falco (Piedras Blancas), Gabriela Pérez, Mónica Ramos (Las Piedras), Solange Suárez, María Rey (Vista Linda), Patricia Docanto (La Paz), Luzmila Ibáñez (Paso de la Arena). Las maestras colaboradoras: Melanie Fagundez, Priscila Giles (Piedras Blancas), Jimena Ibáñez, Jazmín Pose (Paso de la Arena), Luz Álvarez (Vista Linda).

Pastores, líderes y colaboradores: Leandro Cardozo, Olga Miraballes, Jonathan Cantero (pastores), Diego Motta (líder nacional de jóvenes), Pamela Moreira (líder nacional de medios de comunicación), Jorge Suárez, Juan Hernández (cocineros), Tatiana Cardozo, Marco Cruz Costa (músicos).

El campamento nacional de niños 2026 fue una experiencia enriquecedora que fortaleció la fe de los niños y reafirmó el compromiso de continuar formando generaciones valientes, firmes en su confianza en Dios.

Reunión de jóvenes

Iglesia de Dios de la Profecía, Uruguay
Melanie Suárez y Pamela Moreira | Comunicaciones

El día 12 de marzo, en Lomas de San Isidro, Canelones, se llevó a cabo un reencuentro nacional de jóvenes, en el que participaron 60 jóvenes.

La jornada comenzó con la bienvenida a cargo del *influencer* del campamento 2026. Posteriormente, Juan y Solange, líderes de jóvenes de la IDP Vista Linda, compartieron un taller sobre el tema: "¿Cómo sé que Dios me llama a servir?". Durante este espacio, se enfatizó que Dios llama a personas comunes y que el llamado muchas veces nace en el corazón cuando cultivamos una relación con Él y disponemos nuestros dones y talentos para bendecir a otros.

También se vivió un enriquecedor tiempo de reencuentro entre los jóvenes, promoviendo la integración, el compañerismo y la unidad. En este espacio se compartieron diversas actividades recreativas, incluyendo piscina y fútbol, en un ambiente de alegría y amistad.

▼ ARRIBA (de izquierda a derecha): *Predicando – director nacional de jóvenes, Diego Motta; taller por la directora nacional de adolescentes, Ximena Falco; taller por el Dr. Jorge Patpatian;* ABAJO: *actividades durante las reuniones de jóvenes*




















El segundo taller estuvo a cargo de Abigaíl, líder de jóvenes de la IDP Las Piedras. Ximena, líder nacional de adolescentes le ministró a los más jóvenes con el tema, “¿Quién soy?”, enfocado en la identidad. Durante este tiempo se recalcó la importancia de reconocer que nuestra verdadera identidad no está determinada por opiniones externas ni por emociones momentáneas, sino en lo que Dios declara sobre nosotros: hijos amados, con llamado y propósito.

La jornada culminó con un servicio especial, donde el líder nacional de jóvenes, Diego Motta, compartió la Palabra. Su mensaje desafió a los presentes con una pregunta directa: “¿Estás dispuesto a atender el llamado de Dios?”.

Sin duda, fue un tiempo significativo en el que Dios habló a las vidas, ministró a los corazones y reafirmó Su llamado sobre esta generación, dejando expectativas de todo lo que aún está por venir.

Campamento de jóvenes “Revolución”

Iglesia de Dios de la Profecía, Uruguay
Melanie Suárez y Pamela Moreira | Comunicaciones

Campamento de jóvenes “Revolución” —tres días de formación integral y fortalecimiento espiritual

Del 16 al 18 de enero se llevó a cabo el campamento de jóvenes “Revolución” en el complejo El Monte, Montevideo, con la participación de 84 adolescentes y jóvenes. La actividad consistió en tres jornadas intensivas de formación, convivencia y acompañamiento espiritual, desarrolladas en un marco de orden, unidad y compromiso, lo que favoreció el crecimiento personal y comunitario de todos los participantes. Se ofrecieron diversos















talleres formativos, dictados por profesionales y líderes con amplia experiencia en sus áreas. El doctor y sexólogo Jorge Patpatian abordó la temática “Presiones sexuales, sexting, pornografía y redes sociales”, ofreciendo un enfoque preventivo y educativo, con herramientas prácticas para el abordaje de problemáticas actuales que afectan a adolescentes y jóvenes.

El director internacional del Ministerio de Jóvenes, Kirk Rising, presentó los talleres “Discipulado que transforma” y “La voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta”, orientados al fortalecimiento de valores, compromiso personal y responsabilidad social. Asimismo, el líder nacional de enseñanza, Jorge Falco, desarrolló el taller “Embajadores de Cristo en este mundo”, promoviendo una vivencia coherente de la fe en los distintos ámbitos de la vida cotidiana.

Por su parte, la pastora Marcela Bastías brindó el taller “Corriendo la buena carrera”, enfocado en la perseverancia, el propósito y la constancia en el desarrollo personal y espiritual. A su vez, la psicóloga Yeni Kerikian aportó una mirada profesional a través de los talleres “El rol de las emociones en la toma de decisiones” y “El rol del adolescente en familias no tradicionales”, generando espacios de reflexión, contención y orientación práctica para la vida diaria.

Además de las instancias formativas, se realizaron servicios generales con predicación y momentos de reflexión espiritual a cargo del líder local de jóvenes Joel Domínguez, el pastor Leandro Cardozo, la líder nacional de damas, Fabiana Altez, el obispo y pastor Dan Miller y el obispo y director internacional del Ministerio de Jóvenes, Kirk Rising. Estos encuentros promovieron procesos de







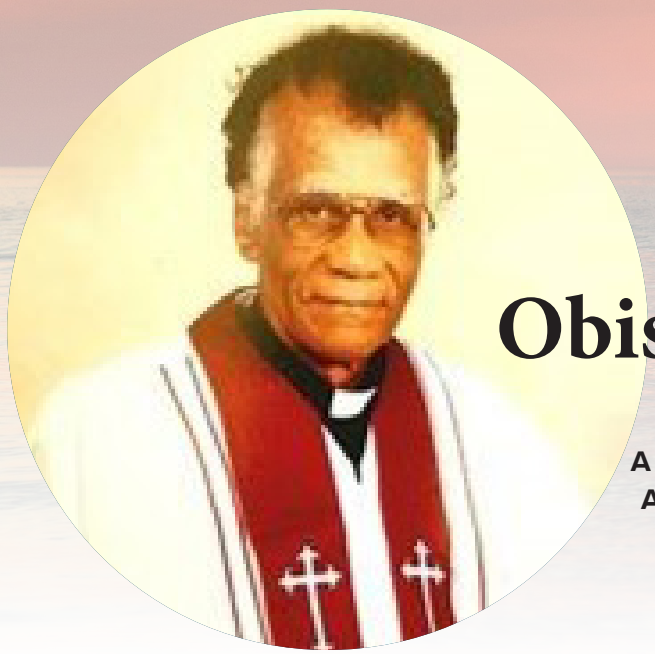

▲ ABAJO (de izquierda a derecha): *Taller – Director internacional del Ministerio de Jóvenes, Kirk Rising; taller para jóvenes – Abigaíl Gómez; taller de psicología – Yeni Kerikian*

introspección, reconciliación y toma de decisiones significativas.

Un aspecto fundamental del campamento fue la unidad y el trabajo en conjunto del liderazgo, reflejados en un servicio organizado, comprometido y armonioso. Se destacó el acompañamiento de los líderes nacionales de jóvenes, Diego y Ximena, junto a los líderes locales, quienes trabajaron de manera coordinada en cada área.

Abigail, líder de Las Piedras, estuvo a cargo de la dinámica general de los juegos; Pamela, líder de Paso de la Arena, fue responsable del tiempo especial y de la gestión de redes sociales; Juan y Sol, líderes de Vista Linda, se encargaron de la organización y cumplimiento de los horarios de cada actividad; Melisa, líder nacional de niños, estuvo a cargo de la decoración del campamento; y Melanie lideró el área de redes sociales y generación de contenido. Esta labor conjunta evidenció una clara unidad de visión y propósito, que se tradujo en un ambiente de servicio, excelencia y cuidado integral de los participantes.

El campamento de jóvenes “Revolución” tuvo un impacto positivo y tangible en quienes participaron, fortaleciendo vínculos, promoviendo la restauración de relaciones y reafirmando valores que contribuyen al desarrollo de una fe auténtica y responsable en la vida cotidiana. La experiencia confirmó que la transformación personal es un proceso integral que comienza en el interior de cada individuo y se proyecta hacia su entorno, cuando existe unidad, compromiso y liderazgo guiado por principios sólidos.



EN MEMORIA

Obispo Rufus R. Rogers

AMANECER: 15 DE SEPTIEMBRE DE 1940
ATARDECER: 23 DE OCTUBRE DE 2022

¿Quién es el siervo bíblico? ¿Cuál es su imagen y qué requisitos se necesitan para llegar a serlo? ¿Tengo yo lo necesario? Para aquellos que anhelan seguir los pasos del siervo, el obispo Rufus R. Rogers escribió el [folleto] *La iglesia y el cuidado pastoral*, donde responde a estas preguntas describiendo los elementos esenciales del trabajo del siervo.

¿A quién es enviado el siervo? No a los privilegiados ni a los poderosos, sino a aquellos heridos o necesitados, a quienes a menudo son comparados con ovejas que necesitan guía y protección. Los requisitos para este servicio se oponen a los impulsos humanos, pero son esenciales. El siervo antepone las necesidades de los demás a sus intereses personales. El siervo-pastor reconoce la vulnerabilidad del rebaño y brinda cuidado, protección y guía, todo arraigado en el amor a Dios y a Su pueblo.

Para el cónyuge, y de manera particular para la esposa, esta obra destaca el papel indispensable de una colaboración sólida. Refleja la fortaleza espiritual, emocional y personal que se requiere para ejercer el ministerio con estabilidad y gracia.

A menudo la labor del siervo suele ser invisible y carecer de reconocimiento público, no obstante, es honrada por el Señor. En el obispo Rufus R. Rogers, vimos a un siervo que se inclinó para levantar a los caídos, siempre consciente de su propia humanidad. Su esposa, Verona, ministra de la Iglesia de Dios de la Profecía se expresó de él, diciendo: “Me embarga un profundo sentimiento de gratitud y reverencia por el camino que mi esposo y yo compartimos durante casi seis décadas. Nuestra vida juntos fue un testimonio del poder de la fe, el amor y una dedicación inquebrantable al servicio de los demás”. Por el gran amor que le tenía a los pastores, el obispo Rogers [tomó tiempo] para escribir el folleto “La iglesia y el cuidado pastoral”, con el único propósito de compartir la sabiduría y experiencia que acumuló durante toda una vida de servicio ministerial.

Él y su esposa se conocieron en una pequeña congregación, unidos por un llamado mutuo de servir y fortalecer a su comunidad. Su unión nació de una visión común de llevar esperanza y misericordia. Este camino los llevó por diversos continentes, recorriendo tanto metrópolis vibrantes

The Church and Pastoral Care
Obispo Rufus R. Rogers



como pueblos lejanos, movidos siempre por el deseo de guiar a quienes más lo necesitaban.

Pasar la antorcha es la esencia de la vida de un pastor. En este folleto, el obispo Rogers destila la sabiduría de quien ha servido en el vanguardia del ministerio por muchos años, mostrando el corazón de un siervo que superó dificultades junto a sus hijos y esposa. Su labor ministerial se caracterizó por un amor entrañable por el pueblo de Dios. La ternura con la que cuidó y sanó las heridas de los quebrantados, restauró a los caídos y reconcilió a los descarriados [son marcas] de un ministerio extraordinario.

La ministra Evelyn G. Gardiner, pastora principal (Brockton, Massachusetts) y supervisora del distrito del Norte de Nueva Inglaterra, dijo lo siguiente acerca de los Rogers:

> El obispo Rufus y la ministra Verona Rogers fueron ambos pioneros, prestando servicio junto con toda su familia, apoyándose mutuamente con una lealtad y un compromiso inquebrantables. Fueron un ejemplo de pareja que se dedicó por completo el uno al otro, al servicio del Señor y a la Iglesia de Dios de la Profecía. La expansión de la obra, a pesar de las dificultades que enfrentaron, es un testimonio del amor genuino a Dios y una pasión que comenzó cuando el obispo Rogers entregó su vida a Dios y más tarde aceptó el llamado divino sobre su vida.

El departamento de Misiones Mundiales difundió recientemente la celebración del centenario de la región en la que el obispo Rogers desempeñó su labor. La Región Paragon (antes Región del Noreste del Caribe) presentó el siguiente informe:

> En 1978, bajo el liderazgo del obispo Rufus Rogers, la región creció para incluir las Islas de Sotavento, Aruba, Bonaire, Curazao y Surinam. El área es multiétnica y multilingüe. Entre los idiomas que se hablan se encuentran el inglés, español, criollo francés y el papiamento.
>
> La región sigue abriendo nuevos caminos a medida que avanzamos hacia el futuro con la confianza de que el mismo Dios que ha estado fielmente con nosotros durante estos 100 años continuará abriendo puertas para el ministerio que ha de contribuir al crecimiento e impacto de la Iglesia de Dios de la Profecía.

EN SU PRESENCIA

MINISTROS FALLECIDOS | INFORME HASTA EL 1 DE ABRIL DE 2026

WILLA M. BRIDGEWATER
Bahamas
18 de febrero de 2025
Ministra licenciada durante 20 años

BETTY S. CLEARE-KEMP
Bahamas
14 de febrero de 2026
Ministra licenciada durante 24 años

MOROLENE A. COX
Bahamas
31 de enero de 2025
Ministra licenciada durante 22 años

WILLIS W. GRANT
Bahamas
23 de octubre de 2024
Ministro licenciado durante 41 años

RUDOLPH W. MCKINNEY
Bahamas
6 de marzo de 2026
Ministro licenciado durante 38 años

ADELLA L. MORRIS
Bahamas
Junio de 2025 (se desconoce el día exacto)
Ministra licenciada durante 44 años

RANDOLPH P. CURTIS
Bahamas
31 de mayo de 2025
Ministro licenciado durante 30 años

TOMASI RAUSOLO
Fiyi
24 de diciembre de 2025
Ministro licenciado durante 7 años

EMOSI TILA
Fiyi
2022 (se desconoce la fecha exacta)
Ministro licenciado durante 3 años

FERDINAND EDWARDS
Jamaica
Informado el 31 de julio de 2024
Ministro licenciado durante 11 años

ALDYTH I. GARDNER
Jamaica
Informado el 31 de julio de 2024
Ministra licenciada durante 63 años

ERIC A. LEWIS
Jamaica
Informado el 31 de julio de 2024
Ministro licenciado durante 35 años

GILBERT O. PALMER
Jamaica
Informado el 31 de julio de 2024
Ministro licenciado durante 63 años

BEATRICE L. RUSSELL
Jamaica
Informado el 31 de julio de 2024
Ministra licenciada durante 40 años

LOUISE E. WALKER
Jamaica
Informado 31 de julio de 2024
Ministra licenciada durante 24 años

BARBARA S. WHYTE
Jamaica
Informado el 31 de julio de 2024
Ministra licenciada durante 15 años

CYRIL O. ODENDO
Kenia
23 de marzo de 2026
Ministro licenciado durante 39 años

ISSA L. BANGURA
Sierra Leona
5 de marzo de 2026
Ministro licenciado durante 15 años

WILLIAM U. NOE
Alabama (EE.UU.)
26 de febrero de 2026
Ministro licenciado durante 56 años

THOMAS E. SHEPHERD
Alabama (EE.UU.)
19 de febrero de 2026
Ministro licenciado durante 23 años

CORNELIUS WILLIAMS
Florida (EE.UU.)
8 de marzo de 2026
Ministro licenciado durante 48 años

CHARLES C. WINCHESTER
Kansas (EE.UU.)
17 de febrero de 2026
Ministro licenciado durante 67 años

DIANE B. BUNCH
Carolina del Sur (EE.UU.)
18 de marzo de 2026
Ministra licenciada durante 51 años

DAVID S. COOPER
Wisconsin (EE.UU.)
27 de febrero de 2026
Ministro licenciado durante 16 años

MINISTERIO DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

El pódcast del MENSAJERO ALA BLANCA



Presentado por
MARSHA ROBINSON

¿Se perdió alguno de estos episodios? Catorce conversaciones. Muchas voces poderosas. Múltiples oportunidades para ser alentado, desafiado e inspirado.

El pódcast del Mensajero Ala Blanca está preparando algo significativo, y usted está invitado a ser parte de ello.

Con un contenido que incluye desde testimonios poderosos hasta conocimiento práctico sobre la fe, el ministerio y el discipulado de cada día, cada episodio está diseñado para informar, elevar y conectar a la iglesia global.

Ya sea que usted se está poniendo al día con estos 14 episodios o apenas está comenzando a escucharlos, todos están listos y esperando por usted.

Episodio 14: Secretos de un matrimonio feliz
Episodio 13: El mejor regalo
Episodio 12: Impulso Misionero de octubre 2025
Episodio 11: La justicia social y el evangelio
Episodio 10: Alcanzando a los que nunca han ido a la iglesia y a los que se han alejado
Episodio 9: Llamados, equipados y conectados
Episodio 8: Diseño de un evangelismo digital
Episodio 7: Llamado a enviar y apoyar
Episodio 6: Firmes en la misión
Episodio 5: Viviendo misionalmente en el diario vivir
Episodio 4: La oración: El fundamento de la misión
Episodio 3: La Navidad alrededor del mundo
Episodio 2: Avivamiento
Episodio 1: En la misión por el mundo

(LOS PÓDCAST ESTÁN DISPONIBLES SOLAMENTE EN INGLÉS)

SUSCRÍBASE HOY A TRAVÉS DE LAS PRINCIPALES PLATAFORMAS DE PÓDCAST